

Darse la mano: escultura policromada en el Siglo de Oro



info@exploralodesconocido.com

www.exploralodesconocido.com

(91) 468.6289



"... la pintura, como la escultura, dándose las manos, componen un prodigioso espectáculo". Con estas palabras, Antonio Palomino se refería a la fuerza que cobraba la escultura cuando se policromaba.

Esto ya se sabía en la Antigüedad, momento en el cual se pintaban las esculturas para conseguir que ganaran en verosimilitud y expresividad. Con el paso de los siglos se descubrió que una escultura cubierta de color podía convertirse en una herramienta de persuasión muy útil.

Así, las imágenes de los santos, de Jesús y de la Virgen servirían mucho mejor para salvarnos y sanarnos si estaban cubiertos por una capa de color. Como si la pintura fuera una especie de transfusión de vida para esas esculturas pálidas que, en su ausencia, podrían parecer cadáveres.

Hubo un momento y un lugar propicios para el estallido de la escultura coloreada, dada su utilidad para la predicación. Nos referimos al Siglo de Oro en nuestro país.

Todo ello provocó que escultores y pintores colaboraran estrechamente en la elaboración de magníficas piezas, como el "Cristo de las penas", de los granadinos hermanos García, uno de los cuales era escultor y el otro, pintor. Su obra se hizo que ganaran el elogio del poeta Pedro de Araujo, quien dijo de ellos: "... uno, a los bultos da valiente forma y otro, en colorido los informa".

Por su parte, doña Emilia Pardo Bazán decía que una escultura en mármol o alabastro siempre será fría, mientras que el sonrosado del Niño Jesús y los pies descalzos y sucios del peregrino nos edifican.

En nuestra visita a esta exposición contemplaremos piezas excepcionales, que nos servirán para comprender su contribución a la teatralidad que imponían las ceremonias barrocas y también para que nos demos cuenta de la manera en que ayudaron a que creciera la devoción popular.



EL GRUPO ESTARÁ COMPUESTO SÓLO POR 7 PERSONAS

Duración aproximada: dos horas

**Precio general: 15 euros
(No incluye entrada al Museo del Prado)**

Día, hora y punto de encuentro:

Domingo 2 de marzo - 12:00 hrs.

Domingo 2 de marzo - 16:45 hrs.

El punto de encuentro está en el interior del Museo del Prado, a los pies de la escultura de María Isabel de Braganza, obra de José Álvarez Cubero, situada en la Sala 47 de la Planta 0.

Recordamos a los "Amigos del Museo del Prado" que periódicamente reciben invitaciones que pueden ceder a sus acompañantes.